

una isla de la provincia donde, como en el resto de España, las urnas se decantaron por radicales y cedistas. Fue el origen de una eclosión conflictiva sin precedentes, que crispó y polarizó la sociedad ilicitana. La lucha política se convirtió en guerra social: octubre de 1934, represión subsiguiente –incluida la destitución de la corporación–, formación del Frente Popular, elecciones de 1936 y los luctuosos sucesos del 20 de febrero de aquel denotan una convivencia imposible. Ruptura del consenso que al autor trata de descubrir en los virajes del comportamiento privado y público de dirigentes y dirigidos.

Las fuentes utilizadas dan idea del peso y la importancia de la investigación realizada, empezando por los archivos municipales de Elche y Alicante, pero sin descuidar otros de ámbito provincial –Diputación y Provincial– y nacional: Guerra Civil de Salamanca e Histórico Nacional. La Prensa está igualmente bien representada y la bibliografía empleada se ajusta enteramente al marco objeto del estudio. La obra se completa con una serie de tablas estadísticas –que precisan variables demográficas, económicas y electorales– y un selecto apéndice fotográfico.

**Pedro M<sup>a</sup>. Egea Bruno**  
Universidad de Murcia

**PRADA RODRÍGUEZ, Julio:** *Ourense, 1936-1939. Alzamento, guerra e represión*, Sada-A Coruña. Ediciós do Castro. 2004, 672 pp.

Karl Marx escribió que la Historia se repite, primero como farsa y después como tragedia. Y precisamente a historiar una tragedia es a lo que está dedicado este libro, que recoge parte de la brillante tesis doctoral de Julio Prada, y que hace el número 191 de la serie «Documentos» con la que la editorial coruñesa Ediciós do Castro lleva ya años contribuyendo a un más y mejor conocimiento de la Historia Contemporánea de Galicia.

Mucha tinta han vertido los historiadores sobre la Guerra Civil española y la represión subsiguiente, sobre todo desde que en los últimos años la historiografía contemporánea parece haber convertido este vergonzoso capítulo de nuestro pasado reciente en uno de sus temas estrella. Pero, pese a su título, este no es un libro más sobre la represión. Su concepción y planteamientos, así como un casi inabarcable aparato documental (tanto de fuentes archivísticas y bibliográficas como orales) analizado con paciente exhaustividad y rigor, lo alejan bastante de cierta clase de literatura sobre el tema que tiene poco de científica y mucho de tendenciosa.

El volumen se nos aparece estructurado en dos bloques. El primero, titulado «La conspiración contra la República», sirve para introducir los precedentes de la sublevación en Ourense, haciendo especial hincapié en los acontecimientos de la denominada *primavera trágica*, el fallido golpe de abril y los preparativos de la sublevación de 1936 en Ourense. El segundo, verdadero núcleo de la obra, recoge el desarrollo de la contienda y la posterior

represión en toda la provincia, dibujando un minucioso mapa de la misma por ayuntamientos, comarcas y partidos judiciales que permite seguir el hilo narrativo de los sucesos con precisión. La excepción a este criterio la constituye el apartado dedicado al estudio de la represión a lo largo de la línea de ferrocarril Zamora-A Coruña (que se extiende por toda la zona centro-oriental de la provincia, incluyendo los ayuntamientos de San Cibrao das Viñas, Taboadela, Paderne de Allariz, Baños de Molgas, Laza o Castrelo do Val, entre otros) activa área de movilización obrera en el Ourense de anteguerra y revestida, por tanto, de una especial unidad y significación socipolítica que habría de tener importantes consecuencias para el tema que nos ocupa tras el triunfo de la sublevación.

Resulta cuanto menos sorprendente enfrentarse a los centenares de nombres y apellidos –de víctimas, pero también de verdugos– perfectamente documentados que desfilan por las páginas de la obra, teniendo en cuenta que nos estamos refiriendo a una provincia aparentemente tranquila en la que no existieron frentes y tan identificada, al menos en teoría, con los valores en los que más tarde se vertebraría el Nuevo Estado franquista; una sensación que persiste y aún se incrementa si los comparamos con las cifras que han aportado otros investigadores para otras zonas de Galicia, como son la provincia de Lugo o la comarca de Ferrol (estudiadas por M<sup>a</sup>. Xesús Souto y X. M. Suárez, respectivamente).

¿Cómo explicar esta aparente contradicción?. Por encima de la existencia de diferentes modalidades de represión física, el autor concluye la existencia de un único proceso represivo que tiene como principal objetivo no tanto castigar comportamientos anteriores al golpe militar como buscar la eliminación de todos los que supusiesen un peligro para la consolidación del «nuevo» orden político y social impuesta por los sublevados. Proceso único aunque poliédrico, pues Julio Prada distingue dos acepciones en el concepto de represión física con resultado de muerte: la *institucionalizada* (analizada gracias al manejo de la totalidad de los procesos judiciales incoados por los tribunales de guerra en la provincia, una fuente escasamente utilizada hasta ahora con semejante grado de exhaustividad) y la que él denomina *paralegal*, bastante infravalorada en la práctica y que, como bien saben nuestros mayores, tantos cadáveres dejó en las carreteras y en los caminos rurales.

Estamos, entonces, ante un proceso complejo y multicausal, como por lo demás sucede con las distintas vertientes de la represión. La incidencia de los acontecimientos revolucionarios de octubre de 1934, la conflictividad política y social anterior al golpe, los resultados electorales de los comicios de febrero de 1936, el anticlericalismo de los meses previos a la sublevación y, naturalmente, la resistencia a ésta, son algunos de los factores introducidos por el autor para explicar la diferente intensidad alcanzada por la represión en las diferentes comarcas. Pero también, el desigual talante de los diferentes agentes implicados de uno u otro modo en el proceso represivo (ejecutores materiales, denunciantes...), que, por lo general, tomaron actitudes diversas en función del comportamiento adoptado con anterioridad por las víctimas contra sus intereses o sus personas. Estar afiliado a un partido o sindicato, gozar de cierta significación política, o incluso algo tan corriente en el rural minifundista gallego como haber discutido con un vecino a causa del vallado de una finca, por ejemplo, resultaba suficiente para convertirse en candidato al tristemente

famoso *paseo* por parte de quienes vestían la camisa azul a partir del verano de 1936. Y tampoco faltan las referencias a los sacerdotes, en unos casos enérgicos protectores de sus feligreses contra los desmanes de las milicias; en otros colaboradores (y hasta inspiradores) de esta labor depurativa, aplicada con cruel *eficacia* en no pocas ocasiones.

Paradójicamente, no todos los ejecutores y delatores estaban íntimamente convencidos de las bondades del nuevo régimen –antes bien, protegían su integridad ejerciendo de tales– pero no dudaban en ponerse del lado de los vencedores llegada la hora de ajustar cuentas con sus antagonistas. Individuos que, al fin y al cabo, personificaban la máxima de Tocqueville según la cual toda afrenta sobrellevada en silencio durante años se vuelve insoportable en cuanto se vislumbra la más mínima posibilidad de vengarla.

Todos estos actores tienen su sitio en este libro, entretrejido con una enorme cantidad de datos y referencias documentales. Dejando de lado la controvertida cuestión de las cifras de víctimas (aspecto que resulta imprescindible evaluar en cualquier estudio serio sobre la represión, y que el autor aborda con científicidad y honradez) la obra que nos ocupa cumple sobradamente su objetivo de rescatar del olvido aquello que fue y ya no es, para evitar que parezca que nunca ocurrió. Una obra, en fin, que permite comprobar de primera mano la inmensa verdad que se esconde en las palabras que escribe Julio Prada en la introducción cuando afirma que «la Historia y el presente están hechos de aquello que unos *querrían* olvidar y de aquello que otros no *pueden* dejar de recordar». Por esa misma razón, nos parece particularmente acertada la concepción de *libro abierto* con la que el historiador pone sus páginas a disposición de todos cuantos deseen dejar testimonio de aquellos que no aparecen en ellas (o puedan hacerlo de modo incorrecto) debido al silencio o a lo incompleto de las fuentes.

Esta meritoria investigación puede resultar un buen antídoto frente a este tan reciente como frenético interés por desenterrar cierta (des)memoria histórica, porque, como recuerda Jesús de Juana, director de la misma y prologuista del volumen, sólo los que son capaces de aceptar su propio fracaso podrán inmunizarse y construir un camino de futuro. A todos ellos –víctimas, verdugos, testigos, lectores jóvenes y no tan jóvenes– les adjudica Julio Prada un lugar en este libro, elaborado con la minuciosidad del profesional que maneja con rigor las fuentes, y con la paciencia del alquimista en permanente búsqueda de las proporciones justas.

**Laura Novelle López**  
Universidad de Vigo

**CHAVES PALACIOS, Julián (coord.):** *Memoria histórica y Guerra Civil: Represión en Extremadura*. Badajoz. Diputación de Badajoz. 2004, 400 pp.

Libro recopilatorio de las jornadas celebradas en Cáceres durante el mes de marzo de 2004 bajo el mismo título. Se abre con dos ponencias de ámbito nacional. Glicerio